

## INTEGRADOR PARA TRAYECTORIAS ACOMPAÑADAS 2020

### Prácticas del Lenguaje – 2º año

#### EEST Nº 1 “Scalabrini Ortiz”

SE RECUERDA A LOS ESTUDIANTES QUE DEBERÁN REALIZAR UNA DEFENSA ORAL DE LOS TRABAJOS EN LA CUAL LA PROFESORA PODRÁ PREGUNTAR SOBRE CUALQUIERA DE LOS CONTENIDOS TRATADOS EN EL MISMO.

1. Explicá con tus palabras, cómo identificarías un texto literario de uno que no lo es. Indica 3 ejemplos de textos literarios y 3 ejemplos de textos que no lo son (solo indicando la clase o el título, no es necesario el texto completo) ¿qué características tuviste en cuenta?
2. Realiza una red conceptual con los siguientes conceptos: TEXTOS LITERARIOS – GÉNEROS LITERARIOS – LÍRICO – NARRATIVO – DRAMÁTICO. Debe incluir los tipos de obras que corresponden a cada uno y ejemplos de textos con su título y autor
3. GÉNERO DRAMÁTICO:
  - a) ¿Cómo reconocerías un cambio de acto en una obra de teatro en un escenario?
  - b) ¿Cómo se escriben las acotaciones en el texto teatral y por qué?
  - c) ¿Cuál es la trama textual que predomina en una obra de teatro?
  - d) ¿A qué se llama puesta en escena?

#### 4. CUENTO POLICIAL

Lee el siguiente cuento:

##### CUENTO PARA TAHÚRES

Rodolfo Walsh

Salió no más el 10 -un 4 y un 6- cuando ya nadie lo creía. A mí qué me importaba, hacía rato que me habían dejado seco. Pero hubo un murmullo feo entre los jugadores acodados a la mesa del billar y los mirones que formaban rueda. Renato Flores palideció y se pasó el pañuelo a cuadros por la frente húmeda. Después juntó con pesado movimiento los billetes de la apuesta, los alisó uno a uno y,

doblándolos en cuatro, a lo largo, los fue metiendo entre los dedos de la mano izquierda, donde quedaron como otra mano rugosa y sucia entrelazada perpendicularmente a la suya. Con estudiada lentitud puso los dados en el cubilete y empezó a sacudirlos. Un doble pliegue vertical le partía el entrecejo oscuro. Parecía barajar un problema que se le hacía cada vez más difícil. Por fin se encogió de hombros.

-Lo que quieran... -dijo.

Ya nadie se acordaba del tachito de la coima. Jiménez, el del negocio, presenciaba desde lejos sin animarse a recordarlo. Jesús Pereyra se levantó y echó sobre la mesa, sin contarlo, un montón de plata.

-La suerte es la suerte -dijo con una lucecita asesina en la mirada-. Habrá que irse a dormir.

Yo soy hombre tranquilo; en cuanto oí aquello, gané el rincón más cercano a la puerta. Pero Flores bajó la vista y se hizo el desentendido.

-Hay que saber perder -dijo Zúñiga sentenciosamente, poniendo un billetito de cinco en la mesa. Y añadió con retintín-: Total, venimos a divertirnos.

-¡Siete pases seguidos! -comentó, admirado, uno de los de afuera.

Flores lo midió de arriba abajo.

-¡Vos, siempre rezando! -dijo con desprecio.

Después he tratado de recordar el lugar que ocupaba cada uno antes de que empezara el alboroto. Flores estaba lejos de la puerta, contra la pared del fondo. A la izquierda, por donde venía la ronda, tenía a Zúñiga. Al frente, separado de él por el ancho de la mesa del billar, estaba Pereyra. Cuando Pereyra se levantó dos o tres más hicieron lo mismo. Yo me figuré que sería por el interés del juego, pero después vi que Pereyra tenía la vista clavada en las manos de Flores. Los demás miraban el paño verde donde iban a caer los dados, pero él sólo miraba las manos de Flores.

El montoncito de las apuestas fue creciendo: había billetes de todos tamaños y

hasta algunas monedas que puso uno de los de afuera. Flores parecía vacilar. Por fin largó los dados. Pereyra no los miraba. Tenía siempre los ojos en las manos de Flores.

-El cuatro -cantó alguno.

En aquel momento, no sé por qué, recordé los pases que había echado Flores: el 4, el 8, el 10, el 9, el 8, el 6, el 10... Y ahora buscaba otra vez el 4.

El sótano estaba lleno del humo de los cigarrillos. Flores le pidió a Jiménez que le trajera un café, y el otro se marchó rezongando. Zúñiga sonreía maliciosamente mirando la cara de rabia de Pereyra. Pegado a la pared, un borracho despertaba de tanto en tanto y decía con voz pastosa:

-¡Voy diez a la contra! -Después se volvía a quedar dormido.

Los dados sonaban en el cubilete y rodaban sobre la mesa. Ocho pares de ojos rodaban tras ellos. Por fin alguien exclamó:

-¡El cuatro!

En aquel momento agaché la cabeza para encender un cigarrillo. Encima de la mesa había una lamparita eléctrica, con una pantalla verde. Yo no vi el brazo que la hizo añicos. El sótano quedó a oscuras. Después se oyó el balazo.

Yo me hice chiquito en mi rincón y pensé para mis adentros: "Pobre Flores, era demasiada suerte". Sentí que algo venía rodando y me tocaba en la mano. Era un dado. Tanteando en la oscuridad, encontré el compañero.

En medio del desbande, alguien se acordó de los tubos fluorescentes del techo. Pero cuando los encendieron, no era Flores el muerto. Renato Flores seguía parado con el cubilete en la mano, en la misma posición de antes. A su izquierda, doblado en su silla, Ismael Zúñiga tenía un balazo en el pecho.

"Le erraron a Flores", pensé en el primer momento, "y le pegaron al otro. No hay nada que hacerle, esta noche está de suerte."

Entre varios alzaron a Zúñiga y lo tendieron sobre tres sillas puestas en hilera. Jiménez (que había bajado con el café) no quiso que lo pusieran sobre la mesa de

billar para que no le mancharan el paño. De todas maneras ya no había nada que hacer.

Me acerqué a la mesa y vi que los dados marcaban el 7. Entre ellos había un revólver 48.

Como quien no quiere la cosa, agarré para el lado de la puerta y subí despacio la escalera. Cuando salí a la calle había muchos curiosos y un milico que doblaba corriendo la esquina.

Aquella misma noche me acordé de los dados, que llevaba en el bolsillo -¡lo que es ser distraído!-, y me puse a jugar solo, por puro gusto. Estuve media hora sin sacar un 7. Los miré bien y vi que faltaban unos números y sobraban otros. Uno de los "chivos" tenía el 8, el 4 y el 5 repetidos en caras contrarias. El otro, el 5, el 6 y el 1. Con aquellos dados no se podía perder. No se podía perder en el primer tiro, porque no se podía formar el 2, el 3 y el 12, que en la primera mano son perdedores. Y no se podía perder en los demás porque no se podía sacar el 7, que es el número perdedor después de la primera mano. Recordé que Flores había echado siete pases seguidos, y casi todos con números difíciles: el 4, el 8, el 10, el 9, el 8, el 6, el 10... Y a lo último había sacado otra vez el 4. Ni una sola clavada. Ni una barraca. En cuarenta o cincuenta veces que habría tirado los dados no había sacado un solo 7, que es el número más salidor.

Y, sin embargo, cuando yo me fui, los dados de la mesa formaban el 7, en vez del 4, que era el último número que había sacado. Todavía lo estoy viendo, clarito: un 6 y un 1.

Al día siguiente extravié los dados y me establecí en otro barrio. Si me buscaron, no sé; por un tiempo no supe nada más del asunto. Una tarde me enteré por los diarios que Pereyra había confesado. Al parecer, se había dado cuenta de que Flores hacía trampa. Pereyra iba perdiendo mucho, porque acostumbraba jugar fuerte, y todo el mundo sabía que era mal perdedor. En aquella racha de Flores se le habían ido más de tres mil pesos. Apagó la luz de un manotazo. En la oscuridad erró el tiro, y en vez de matar a Flores mató a Zúñiga. Eso era lo que yo también había pensado en el primer momento.

Pero después tuvieron que soltarlo. Le dijo al juez que lo habían hecho confesar a la fuerza. Quedaban muchos puntos oscuros. Es fácil errar un tiro en la oscuridad, pero Flores estaba frente a él, mientras que Zúñiga estaba a un costado, y la

distancia no habrá sido mayor de un metro. Un detalle lo favoreció: los vidrios rotos de la lamparita eléctrica del sótano estaban detrás de él. Si hubiera sido él quien dio el manotazo -dijeron- los vidrios habrían caído del otro lado de la mesa de billar, donde estaban Flores y Zúñiga.

El asunto quedó sin aclarar. Nadie vio al que pegó el manotazo a la lámpara, porque estaban todos inclinados sobre los dados. Y si alguien lo vio, no dijo nada. Yo, que podía haberlo visto, en aquel momento agaché la cabeza para encender un cigarrillo, que no llegué a encender. No se encontraron huellas en el revólver, ni se pudo averiguar quién era el dueño. Cualquiera de los que estaban alrededor de la mesa -y eran ocho o nueve- pudo pegarle el tiro a Zúñiga.

Yo no sé quién habrá sido el que lo mató. Quien más quien menos tenía alguna cuenta que cobrarle. Pero si yo quisiera jugarle sucio a alguien en una mesa de pase inglés, me sentaría a su izquierda, y al perder yo, cambiaría los dados legítimos por un par de aquellos que encontré en el suelo, los metería en el cubilete y se los pasaría al candidato. El hombre ganaría una vez y se pondría contento. Ganaría dos veces, tres veces... y seguiría ganando. Por difícil que fuera el número que sacara de entrada, lo repetiría siempre antes de que saliera el 7. Si lo dejaran, ganaría toda la noche, porque con esos dados no se puede perder.

Claro que yo no esperararía a ver el resultado. Me iría a dormir, y al día siguiente me enteraría por los diarios. ¡Vaya usted a echar diez o quince pases en semejante compañía! Es bueno tener un poco de suerte; tener demasiada no conviene, y ayudar a la suerte es peligroso...

Sí, yo creo que fue Flores no más el que lo mató a Zúñiga. Y en cierto modo lo mató en defensa propia. Lo mató para que Pereyra o cualquiera de los otros no lo mataran a él. Zúñiga -por algún antiguo rencor, tal vez- le había puesto los dados falsos en el cubilete, lo había condenado a ganar toda la noche, a hacer trampa sin saberlo, lo había condenado a que lo mataran, o a dar una explicación humillante en la que nadie creería.

Flores tardó en darse cuenta; al principio creyó que era pura suerte; después se intranquilizó; y cuando comprendió la treta de Zúñiga, cuando vio que Pereyra se paraba y no le quitaba la vista de las manos, para ver si volvía a cambiar los dados, comprendió que no le quedaba más que un camino. Para sacarse a Jiménez de encima, le pidió que le trajera un café. Esperó el momento. El momento era cuando volviera a salir el 4, como fatalmente tenía que salir, y cuando todos se inclinaran

instintivamente sobre los dados.

Entonces rompió la bombita eléctrica con un golpe del cubilete, sacó el revólver con aquel pañuelo a cuadros y le pegó el tiro a Zúñiga. Dejó el revólver en la mesa, recobró los “chivos” y los tiró al suelo. No había tiempo para más. No le convenía que se comprobara que había estado haciendo trampa, aunque fuera sin saberlo. Después metió la mano en el bolsillo de Zúñiga, le buscó los dados legítimos, que el otro había sacado del cubilete, y cuando ya empezaban a parpadear los tubos fluorescentes, los tiró sobre la mesa.

Y esta vez sí echó clavada, un 7 grande como una casa, que es el número más salidor...

Responde:

A. ¿Quién es el autor de este cuento? Copia una breve biografía del mismo. B. Describir el ambiente en el que transcurre la historia y los personajes principales.

C. ¿Cuál es el conflicto que se presenta en el cuento?

D. ¿Por qué es un cuento policial? Señala los párrafos que permiten dar cuenta de esto.

E. ¿Qué tipo de cuento policial es? Justifica tu respuesta.

F. ¿Qué palabras o expresiones permiten saber que la historia del cuento es una ficción? Copia tres ejemplos.

G. ¿Quién es el narrador? ¿De qué tipo y qué persona se ha utilizado? H. Realiza una tabla con distintas columnas donde ubiques sustantivos, adjetivos, adverbios, verbos en presente, verbos en pasado, verbos en futuro, todos extraídos del cuento. Incluye 3 ejemplos de cada uno.

5. Busca un titular periodístico y conviértelo en una CRÓNICA PERIODÍSTICA teniendo en cuenta las características de ese tipo textual.

Marca todos los elementos paratextuales de la CRÓNICA que

escribiste. 6. Texto expositivo-explicativo:

a) Lee el siguiente texto

## LAS LENGUAS Y SUS VARIEDADES

### Un poco de historia

Cuando el Imperio romano se extendió por Europa, Asia y África, impuso su idioma a los pueblos y territorios conquistados. A partir de entonces, el latín pasó a ser en esas regiones la lengua oficial, legitimada por el poder. Sin embargo, las lenguas no oficiales sobrevivieron y, con el pasar de los siglos, se mezclaron e integraron con el latín vulgar. La caída del Imperio romano de Occidente (hacia el año 476) permitió el surgimiento de las llamadas lenguas romances o neolatinas. Todas tienen en común que derivan del latín y se las considera lenguas hermanas, ya que comparten una lengua base común. Esto significa que muchas palabras y estructuras sintácticas son similares. Por ejemplo: studium (latín), estudiar (español), étudier (francés), studiare (italiano). Las lenguas romances o neolatinas más difundidas son: castellano, portugués, italiano, catalán, francés, gallego, sardo y rumano. El castellano se formó a partir de la mixtura entre el latín vulgar (el latín hablado mayoritariamente por el pueblo) y las lenguas de quienes habitaban o habían invadido la península ibérica previamente (lusitanos, visigodos, árabes, celtíberos, vascos, etc.). En el año 1492, los reyes católicos extendieron sus dominios por la península ibérica a través de la llamada Reconquista (conocida así porque desterró del territorio peninsular a los árabes, asentados en lo que hoy es el sur de España) e impusieron el castellano como lengua oficial, tal como antes habían hecho los romanos con el latín. Simultáneamente se produjo la llegada de los europeos a nuestro continente y la conquista de América. Esto permitió que el castellano se expandiera y difundiera por toda Hispanoamérica. La lengua fue utilizada por el imperio español como instrumento de dominación y de poder. Pero esa lengua oficial comenzó a mezclarse con las lenguas indígenas y con las variedades que los propios españoles, provenientes de distintas regiones, fueron aportando.

### La lengua estándar y otras variedades

Para poder comunicarnos dentro de una comunidad lingüística utilizamos una misma lengua. Pero esa lengua presenta variedades determinadas por la pertenencia geográfica, la edad, el grado de escolarización, el canal utilizado y la relación entre las y los hablantes. En la actualidad, se llama lengua estándar a la variedad de la lengua que presenta las características de léxico, sintaxis, morfología, ortografía y pronunciación que responden a los usos establecidos como adecuados

dentro de una comunidad. La lengua estándar es la que se utiliza en las escuelas, en los medios masivos de comunicación, en los textos escolares, en los textos expositivos, etc. Su conocimiento es fundamental para que un hablante pueda producir y comprender mensajes en diversas situaciones comunicativas. Más allá de esa variedad estándar, existen distintas maneras en las que las y los hablantes se apropian de las lenguas y las usan para llevar adelante sus propósitos de comunicación. Por ejemplo, hay grupos que tienen una manera particular de hablar (una jerga o argot). También hay diferencias, como dijimos, según la pertenencia geográfica o la edad de las y los hablantes. Las variedades de una lengua son un hecho que se da no sólo en relación con el castellano, sino con todas las lenguas. Esto no implica que haya personas que hablen “bien” o “mal” por utilizar una variante u otra. Por el contrario, esto demuestra que la lengua tiene una riqueza muy grande y que no está fosilizada: vive y cambia, como cambia la realidad de las y los hablantes. La lengua se transforma porque es, precisamente, lo que utilizamos para hablar de la realidad, del mundo que nos rodea, que también es dinámico y cambiante. A través de los tiempos, la utilización de una u otra variedad de lengua ha servido para incluir o excluir personas o grupos. En el caso de Argentina, por ejemplo, la literatura gauchesca ha tomado una variedad en particular (el dialecto rural rioplatense) para incorporar y visibilizar a una gran porción de la población.

b) Indiquen en cuáles de los siguientes textos, materiales y soportes podría aparecer el texto “La lengua y sus variedades”. ¿En cuáles no podría aparecer? ¿Por qué?

Manuales escolares / diarios / biografías / Internet / novelas / revistas especializadas / enciclopedias / obras de teatro / libro de poemas / textos de opinión / cuadernillos educativos / historias de la fotografía.

c) ¿Para qué materia leerían el texto sobre “La lengua y sus variedades”? ¿Qué información les permite encontrar?

d) ¿Cuál les parece que es la intención de quien escribe este texto? ¿Hacia qué público creen que va dirigido? ¿Qué elementos y/o características del texto les permite darse cuenta de cuál es el destinatario y el propósito?

e) ¿Cuál es el tema principal? ¿Qué elementos del texto ayudan a establecer ese tema? Subráyenlos y justifiquen.

### LA ORGANIZACIÓN TEXTUAL

Los textos expositivos-explicativos tienen la función de presentar un tema específico a un receptor que lo desconoce. Por lo tanto, la organización de la información aportada debe formularse de manera adecuada. El texto puede estructurarse de diversas formas; una de las más utilizadas es la que lo divide en estas secciones:

**Introducción o marco:** ocupa el primer párrafo, ya que es la presentación del texto. Se menciona el tema y también desde qué punto de vista se lo aborda. **Problema o interrogante central:** a veces el interrogante es explícito (formulado como pregunta) y a veces es implícito (el lector tiene que reconstruirlo), pero todo texto explicativo siempre responde a una pregunta general.

**Desarrollo de la explicación:** es el cuerpo central del texto. Desarrolla la respuesta al interrogante planteado.

**Conclusión:** cierre del texto que ocupa los últimos párrafos. Suele reformular algunas de las ideas principales y puede plantear cuestiones pendientes.

f) ¿Cómo se organiza el texto “La lengua y sus variedades”? ¿Presenta todas las secciones o sólo algunas? ¿Cuáles? ¿Por qué les parece que ocurre eso?

g) ¿Cuál es la pregunta general que plantea el texto explicativo? ¿Es explícita o implícita? Justifiquen con la transcripción de algún fragmento del texto.

### LOS RECURSOS EXPLICATIVOS

Para que la explicación sea más clara, quien escribe utiliza determinadas estrategias o mecanismos que hacen más fácil la comprensión. Los recursos explicativos más frecuentes son:

**La definición:** refiere brevemente qué es un objeto o un concepto y menciona sus características principales. Ejemplo: en la poesía se llama estrofa a un conjunto de

versos.

La ejemplificación: los ejemplos sirven para mostrar un caso concreto y particular de lo que se está explicando. Ejemplo: las historietas pueden presentarse en formato papel o digital, como e-comics, webcomics, o fanzines. Para ejemplificar, se utilizan expresiones como por ejemplo, como, es el caso de.

La reformulación o paráfrasis: repite una misma idea con otras palabras. Ejemplo: la literatura realista, es decir, aquella ficción que se construye como una continuidad del mundo de la experiencia vital. Para reformular, se utilizan expresiones como es decir, o sea, en otras palabras, para que resulte más claro. La

comparación: se establece una similitud entre dos elementos o acciones semejantes, uno de los cuales resulta más familiar para la lectora o el lector. Ejemplo: la novela es similar al cuento en tanto en ambos hay narración; la diferencia radica en la extensión que alcanza la primera.

Los conectores: sirven para reforzar las conexiones entre las partes y expresar diferentes significados según la relación que se establezca entre éstas. Pueden ser de oposición (pero, no obstante, sin embargo, aunque), causales (porque, por esta razón, puesto que, por eso) o consecutivos (por lo tanto, así que, de esta forma, en consecuencia, por consiguiente). Algunos conectores también se utilizan para indicar la reformulación de la información (es decir, en otros términos, dicho de otro modo).

h) Transcriban del texto “Las lenguas y sus variedades” cinco oraciones en las que se defina algún término. En algunos casos, hay que armar la definición a partir de lo que el texto dice. Algunos ejemplos para empezar: lengua oficial; lenguas romances o neolatinas; el castellano.

i) Busquen ejemplificaciones e indiquen para qué se las utiliza.

j) Reformulen con sus propias palabras las definiciones de los términos nuestro continente, lenguas indígenas, pueblos y hablante.

k) Imaginen que deben exponerle a algún amigo, amiga o familiar el tema de este texto expositivo. Piensen comparaciones posibles para explicar los conceptos de lenguas no oficiales, la Reconquista, lengua estándar y argot o jerga.

7. Obra de lectura obligatoria: “La tercera palabra” de Alejandro Casona.

Responde al siguiente cuestionario:

- A. Explica el significado que se le da en la obra “La tercera palabra” de Alejandro Casona al mundo natural y al artificial.
- B. ¿Qué actitud tiene Marga cuando conoce a Pablo en un primer momento y cuál es la que asume luego? Fundamentar.
- C. Identifica los temas que trata la obra, luego fundamenta colocando ejemplos textuales.
- D. ¿Qué relación existe entre el título de la obra y el contenido?
- E. Indica cuál es la estructura de la obra dramática.
- F. ¿Cuál es la función del lenguaje que predomina en una obra dramática? G. Hay uno de los libros que logran captar el interés de Pablo: ¿cuál es y por qué?

8. Obra de lectura obligatoria: “La dama del Alba” de Alejandro

Casona. Responde el cuestionario:

- A. ¿Qué hace Angélica el día de su boda?
- B. ¿Qué encontraron el día de la “muerte” de Angélica?
- C. ¿Por qué había callado Martín su secreto?
- D. ¿De qué acusa la gente del pueblo a Adela?
- E. ¿A quién representa la Peregrina? ¿Quién se da cuenta?
- F. ¿Qué tragedia sufrió Telva?
- G. ¿Cómo cambia la casa con la llegada de Adela?
- H. ¿Qué le propone la Peregrina a Angélica cuando ésta vuelve? I. ¿Qué evento hay en el pueblo cuando regresa Angélica? ¿De qué se trata? J. ¿Por qué vuelve Angélica y que desea hacer?

9. Realiza un cuadro comparativo de doble entrada donde analices diferentes aspectos en común entre las dos obras de teatro de Alejandro Casona. Algunos items podrían ser:

- Concepto de muerte
- Concepto de Dios
- Naturaleza
- Amor
- Marco donde transcurre
- Características de los personajes masculinos
- Características de los personajes femeninos

- El engaño